

## **P. Eduardo Cristóbal Pérez, S. I.**

**(Pedrajas de San Estéban (Valladolid) el 05/01/1926 – Salamanca 05/09/2017)**

El pasado día 29 acabábamos la tanda de Ejercicios en Salamanca. Fui a la enfermería para despedirme de mi buen amigo Eduardo Cristobal y curiosamente al final me dijo: ¡Bueno, ya hasta mi entierro. No digas bobadas le respondí.... Justo a los 8 días fallecía casi repentinamente.

Eduardo ha sido para mí un gran compañero y un excelente amigo, que me ha ayudado mucho humana y religiosamente. Dotado de grandes cualidades sobre todo de un profundo sentido común.

Su vida ha estado dedicada en un primer momento a la labor educativa en las Escuelas Profesionales de Valladolid y de Burgos; y en un segundo momento a la pastoral directa en la Iglesia de la Merced de Burgos.

Concluidos sus estudios de teología lo encontramos en las Escuelas de Cristo Rey (Valladolid) como ministro y prefecto. Me contaba que había sido una petición hecha por el P. Rector. Tercera Probación en Gandía y es destinado a Burgos, a las Escuelas del P. Arámburu, y se encarga de la ampliación de estas escuelas en La Castellana. Labor que requería tenacidad y esfuerzo, y tesón.

Tras unos años en Madrid como Director de la Residencia Gonzaga (le tocó lidiar buenos toros) vuelve a Burgos ya para dedicarse plenamente a la pastoral. Me consta su esfuerzo por ponerse al día, por “aggionarse.”

En 1982 es nombrado superior de la Residencia de la Merced, prefecto de iglesia y ejerce como operario.... novenas, eucaristías y mucha labor de confesonario. Al mismo tiempo da clases de religión y literatura en el colegio. Todavía recuerdo sus apuntes y carpetas, que entregó generosamente a su sucesor en la docencia. Tenía el don de la claridad. Los alumnos lo querían por su carácter cercano y bonachón, lo cual no quita que a veces sacase su genio, que lo tenía vivo. Decía con humor que “cuando me enfado pierdo toda la razón”. “No te enfades que no adelantas nada y molestas a los demás” era una muletilla que repetía estos últimos días en Salamanca. Era de carácter vivo.

Muy apreciado por sus compañeros profesores. Destacaba su sentido del humor, el saber quitar hierro a situaciones tensas, distender...Persona acogedora, amable...

En 1996 deja las clases en el colegio, pero pasa a atender a los niños pequeños del colegio del Círculo. Toda una lección de saber retirarse a tiempo y de sencillez y humildad.

Eduardo tenía grandes virtudes, sobre todo el don del consejo y de ayuda a otros. Soy testigo directo de esta ayuda que me prestó siendo yo joven sacerdote. Con paciencia y humor me escuchaba y me aconsejaba acertadamente. Todavía recuerdo frases suyas: “El que lo mejore que lo haga”..., “Tan mal como otros lo hago yo...”. Estos días le decía que había que hacer un cuadernillo con todas sus frases célebres. Buen compañero. Cuantas tardes de los domingos paseamos por Burgos! Disfrutaba de la vida y de la amistad.

Poseía el don de la fortaleza y valentía. Fruto de ellos son las Escuelas y la obra ingente que creó.

Eduardo cuidó poco su salud. Por ello en el 2011 es destinado a Salamanca. Allí se distingue – me dicen- por su servicialidad. Ponía el comedor, dirigía el rosario, presidía muchas veces la eucaristía.... y siempre amable y acogedor.

Me dicen que estos últimos meses tenía la idea de la muerte cercana.

Descansa en paz amigo Eduardo!

Fernando Laiglesia Higuera, SJ  
Burgos, 08.09.2017